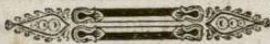


huac, la desunion que entre ellas y Méjico reinaba, sirvieron admirablemente para secundar los planes de Cortés, quien supo adquirir sobre estos pueblos un ascendiente bastante poderoso para hacerlos servir á la ejecucion de sus grandiosos proyectos.



CAPITULO XXIV.

Acontecimientos que se operaron despues de la rendicion de Méjico.

Pocos dias despues de la rendicion de Méjico envió Cortés sus principales capitanes á las provincias no visitadas todavia para subyugarlas y formar en ellas establecimientos. Era altamente prudente esta conducta; ademas de que por este lado estendia sus conquistas y daba nuevas ocupaciones á sus soldados, haciéndoles de este modo distraer y olvidarse de sus quejas y lamentos. Marcharon hácia diferentes direcciones Sandoval, Olid y otros no menos ilustres oficiales,

animados todos del deseo de ocuparse en gloriosas empresas para que pasara su nombre á la posteridad y de procurarse las riquezas que no habian encontrado en Méjico.

Pero mientras que aumentaba Cortés las posesiones de la corona y añadia con sus victorias un nuevo esplendor á la gloria militar que ilustró el reinado de Carlos Quinto, influido este monarca por las intrigas y reclamaciones de los enemigos del ilustre caudillo intentó arrebatarle su poder y su mando.

Fué revestido Cristóbal de Tapia de una comision que le autorizaba á destituir al general, á apoderarse de su persona, á confiscar sus bienes y á indagar todo lo que habia hecho y obrado hasta entonces para dar cuenta de ello al consejo de las Indias. Algunas semanas despues de la rendicion de Méjico, desembarcó Tapia en la Vera-Cruz, siendo portador de una orden, en virtud de la cual se debia despojar á Cortés de toda su autoridad tratándolo como criminal. Pero habia elejido Fonseca un hombre de muy pocas disposiciones para poder secundar su enemistad contra Cortés, no tenia Tapia la reputacion ni el talento necesario para ejecutar la importante comision que le estaba encargada. Aparentando Cortés en público el mas grande respeto á la voluntad de su rey, tomó secretamente todas las medidas oportunas para hacer inútiles las órdenes que Tapia habia recibido. Entabló con él una negociacion tan complicada, multiplicó de tal

modo las conferencias, empleó alternativamente las amenazas, las promesas y los presentes con tanta habilidad y destreza, que por fin determinóse este hombre á abandonar un pais que no era digno de gobernar. Pudo con esto Cortés entregarse sin temor á los cuidados que esigia su nueva conquista. Empleó toda su actividad en reparar á Méjico sus ruinas y en embellecerla; mandó construir iglesias, conventos, casas, mercados y todos los edificios que pueden ser útiles á la capital de un gran imperio, ó servirla de adorno y ornato.

Desde el dia de su cautiverio, habia permanecido siempre Narvaez en la Vera-Cruz; pensando Cortés que no debia temerle, permitióle regresar á Méjico, al llegar estrechóle afectuosamente el general en sus brazos y le pidió su amistad, pero Narvaez se mostró muy poco reconocido á estas muestras de aprecio y de benevolencia.

Las numerosas hazañas de Cortés, los grandes y eminentes servicios prestados á su soberano no podian destruir las mortales inquietudes que desgarraban su corazon. Las clandestinas maquinaciones de sus antiguos enemigos que rodeaban el trono; podian en un instante, no oscurecer su gloria inmortal, pero si quitarle el fruto de sus victorias; desde entonces estaba persuadido de que no tenia su poder un orijen lejítimo. Determinaronle estas reflexiones á enviar á España á Dávila y Quiñones para dar

cuenta detallada y minuciosa de todas sus acciones, presentar al emperador ricas dádivas y pedir en recompensa de sus altos servicios el gobierno de un país que habian sometido á la corona de Castilla sus talentos, sus grandes trabajos y el valor de sus fieles compañeros. Era esta mision como se ve una repeticion de las otras dos que anteriormente habia despachado. No fueron estos sujetos afortunados en su viaje. Fué muerto Quiñones en un desafio en Tercera y fué preso Dávila por un corsario francés. Sin embargo de su prision pudo entrar Dávila en correspondencia con el padre de Cortés y ponerlo al corriente de todo lo que habia pasado.

Estaban pues frente á frente los protectores de Cortés y sus encarnizados enemigos, esforzándose los unos y los otros en lograr que se inclinase á su favor la decision del emperador. Empleáronse todos los medios que puede inventar el ódio para representarlo como un usurpador, como un traidor. Llegaron en ese entretanto Narvaez y Tapia y engañados é influidos por Fonseca no tardaron á presentarse como acusadores del conquistador de Méjico. Por otra parte defendian la causa de Cortés, don Martin Cortés, Francisco de Montejo y Diego de Ordaz, y eran secundados y apoyados eficazmente por los mas nobles y principales señores, sobre todo por el duque de Bejar.

Todos los corazones generosos y magnánimos no podian ver sin la mas alta indignacion las ba-

jas intrigas tramadas contra un general, cuyos eminentes servicios merecian las mas grandes muestras de distincion. Los cargos, las calumnias que contra él se fulminaban, no eran suficientes para justificar el castigo que se pretendia hacer recaer sobre su cabeza; habia sido indispensable una excesiva severidad para lograr el feliz éxito de la espedicion; el modo algo irregular con que habia sido elevado al mando era justificado hasta cierto punto por el esplendor y mérito de sus grandes y heróicas acciones. A estos argumentos de los amigos de Cortés uníase la voz pública entusiasmada por la relacion de esta guerra casi fabulosa. Convirtiéronse en intérpretes de la opinion general los mas eminentes cortesanos y despues de tantos empeños cedió por fin el emperador á sus reiteradas solicitudes, á sus vivas instancias y nombró á Cortés capitán general de la Nueva España, juzgando que nadie era tan capaz de conservar la autoridad real, ó de establecer un buen gobierno entre los vasallos españoles é indios de aquella parte del Nuevo Mundo, como el mismo comandante á quien se habian sometido voluntariamente los primeros y estaban acostumbrados á temer y respetar los últimos.

Libre Cortés de allí en adelante de toda inquietud, de toda intriga, prosiguió con ardor sus proyectos de conquista y de civilizacion; mientras que continuaba sus trabajos en Méjico, recorrian sus oficiales las provincias para descu-

brir minas y fundar establecimientos. Ayudábale en gran manera su constancia, y si hubiese sido tan desarrollada, digámoslo así, su ambición como su talento, no dudamos que en breve tiempo se habría constituido dueño de este imperio que gobernaba en nombre de su soberano; pero su acendrada fidelidad hacía su príncipe y su país alejaba de su corazón toda idea ambiciosa, y la autoridad de que estaba revestido le parecía suficiente para contentar sus deseos.

Casi en esta misma época partió Francisco de Garay, gobernador de la Jamaica, con una poderosa armada para conquistar la provincia de Panuco, pero habiendo sabido que ya lo había verificado Cortés, envióle al licenciado Zuazo para obtener que fuese agregado Panuco al gobierno de la Jamaica. Prosiguió después Garay su viaje, pero no pudo llegar sino hasta el río de Palmas y se dirigió por tierra hacia Panuco. Cuando llegó á la ciudad principal, la encontró totalmente desierta; desparramáronse sus soldados, difundiéronse los unos por el país y lo asolaron, fueron los otros á alistarse bajo las banderas de Cortés, y Garay hallándose casi solo, vióse obligado á abandonar su proyecto. Desde la aparición de la flota, Vallejo, comandante de la reducida colonia de San Estevan, había pedido instrucciones á Cortés, quien encargó á Alvarado, á Sandoval y al padre Olmedo que manifestaran de su parte á Garay que saliera de aquel país, pero este pidió algún tiempo bajo pretexto de

que quería recojer sus desertores. En fin después de muchas negociaciones logró el padre Olmedo con su pacífica y amistosa intervención allanar todas las dificultades, llegando á reconciliarse del todo los dos rivales con el casamiento que se efectuó entre la hija de Cortés y el hijo mayor de Garay.

Ocasionó sin embargo esta expedición deplorables consecuencias: enteramente extraños los soldados de Garay á esta severa disciplina que distinguía á los veteranos de Cortés, se reunieron en distintas partidas, saqueando á los naturales y abandonándose á todo linaje de excesos y tropelías. Altamente indignados y exasperados los habitantes de Panuco trataron de esterminarlos, y fué de tal modo oculto su proyecto que, según refiere Herrera, en pocos días mataron y comieron 500 soldados de Garay, pero no contentos de haber hecho un escarmiento con los que les habían obligado á este acto de venganza, quisieron dar muerte á los demás españoles y marcharon contra la colonia de San Estevan, á pesar de haber vivido hasta entonces en buena armonía con los que la ocupaban. Perrieron al primer encuentro Vallejo y muchos otros veteranos, y más de cincuenta fueron pasados á degüello en una sorpresa nocturna. Luego que Sandoval tuvo noticia de esta sangrienta conspiración marchó con fuerzas suficientes para reprimirla; era ya tiempo de ello, los restos de la colonia de San Estevan iban á sucumbir. No

tardó Sandoval á dispersar las gavillas rebeldes é hizo prisioneros al cacique y á los principales habitantes. Comisionóse al instante al juez Diego de Ocampo para que hiciese formacion de causa y se procediese luego al castigo de los culpables. Despues de lós trámites ordinarios, despues de todos los requisitos indispensables fallóse la sentencia y fueron condenados á la pena capital setenta caciques junto con algunos nobles.

Restablecida ya la tranquilidad, Cortés cuyo espíritu activo no podia estar en reposo, buscó nuevos trabajos en qué ocuparse, nuevos peligros y sobre todo nuevas riquezas. Supo que las provincias de Higueras y de Hondúras poseian minas muy ricas, muy abundantes, hasta se decia que los pescadores de estas comarcas cuando echaban sus redes al agua las volvian á sacar llenas de oro, se suponía en fin que cerca de allí existia un paso para penetrar en el Océano Pacifico; era este último indicio de la mas alta importancia. Cortés habia alimentado siempre la idea de encontrar este paso y entonces tuvo márjen para concebir el plan de una espedicion dirigida hácia ese punto, porque ignoraba que hubiese ya llegado Magallanes al mar del Sur por el estrecho que lleva su nombre.

Partió Cristóbal de Olid con seis bajeles y 370 soldados, debia descansar en el puerto de la Habana y cargar de todo lo que faltaba en la Vera-Cruz; en lugar de dirigirse á la Habana, desembarcó Olid en Cuba, y ese cambio fué muy

funesto, porque Velazquez con sus pérfidas sugerencias logró hacerlo apartar de su fidelidad, lo cual ocasionó su muerte, como diremos despues. Pero mientras que empleaba Cortés todos los recursos de su ingenio para estender ó afianzar el poder de Cárlos sobre la Nueva España, estaba constantemente rodeado de espías, quienes seguian é interpretaban todos sus pasos y pintaban su conducta con los mas negros colores. Cuando se le concedió el gobierno de su conquista, se enviaron allí empleados para recibir y administrar las rentas de la corona, los cuales eran independientes de su autoridad. Incapaces estos hombres de grandes y heróicas acciones y de elevados pensamientos, envidiosos del indisputable mérito de Cortés, se convirtieron en otros tantos censores de su vida; todo lo que salia de los límites de las prácticas acostumbradas era para ellos un crimen; si les admiraban y sorprendian, si excitaban su codicia el lujo, el fausto y la magnificencia que desplegaba Cortés en todas ocasiones, les escandalizaba, por decirlo asi, aun mas la inmensa autoridad que ejercia sobre los españoles é indios y el profundo respeto que estos le prestaban. Entre estos miserables detractores haciase notar particularmente uno llamado Rodriguez de Albornoz por su encarnizado ódio contra el gobernador, quien se habia opuesto á su matrimonio con la hija del cacique de Tezcuco. Entretanto se vengaba, enviando á España las mas virulentas acusaciones

contra Cortés, decia entre otras cosas, que hacia pagar las mas exorbitantes contribuciones, cuyo producto guardaba para él y que mandaba fortificar las ciudades para su propia seguridad y defensa, tomando todas estas medidas con el fin de hacerse independiente del soberano y ceñir sobre sus sienes la corona de la Nueva España. Fueron estas calumnias, bien que carecian de fundamento, hábilmente secundadas por los enemigos del gobernador. Se valieron de esta oportuna ocasion Narvaez y Fonseca para volver á encender los agravios, los resentimientos que contra él pudiese abrigar el emperador; combatió el duque de Bejar su pérfida influencia, y Carlos para salir de estos apuros, para satisfacer á los unos y á los otros, mandó hacer una inquisición solemne sobre los hechos, sobre la conducta de Cortés, en consecuencia recibió el licenciado Ponce de Leon en 1525 todos los poderes, todas las facultades necesarias para prender al general y conducirlo á España, si lo juzgaba conveniente.

CAPITULO XXV.

*Espedicion de Honduras. — Marcha Cortés
á España.*

Mientras que se tramaban en la corte de España las palaciegas intrigas de que acabamos de hablar, estaba distraido Cortés de los cuidados de su gobierno por un acontecimiento de la mas alta importancia. Habiendo abandonado á Cuba Cristóbal de Olid, fué á fundar en la costa de Honduras (31) una colonia llamada *Triunfo de la Cruz* y se habia declarado libre é independiente. Luego que supo Cortés esta noticia, temió que si no se reprimia severamente esta culpable tentativa, no imitaran otros oficiales el ejemplo dado por

Olid , en consecuencia honró con su confianza en estas criticas circunstancias á Francisco de Las-Casas , encargándole la mision de hacer entrar á Olid en su deber. Los primeros pasos de esta empresa no fueron afortunados , porque encallaron sus navios en la costa de Honduras y los soldados que lograron escaparse fueron hechos prisioneros , pero Las-Casas habiendo quedado libre tuvo bastante influencia sobre las tropas para hacerlas obedecer y decidir las á apoderarse de Olid, formóse á la mayor brevedad el proceso de este conspirador y se le condenó á la pena de muerte, cuya sentencia fué ejecutada en Naco.

Mientras esto pasaba , ignorando Cortés cual habia sido la suerte de Las-Casas , fué herido de las mas vivas inquietudes, así es que determinóse á marchar en persona al frente de una expedicion que tiempo ha habia concebido y para la cual desplegó un lujo admirable , un lujo del que no se tenia idea alguna en el Nuevo Mundo ; seguido de un numeroso tren de criados y esclavos partió con la mayor parte de sus marciales tropas y tres mil mejicanos al mando de Sandoval. La marcha de los españoles hasta Guazacualco parecia mas bien una pompa triunfal que una expedicion guerrera. Al llegar á esta ciudad fueron recibidos con demostraciones de la mas viva alegria y permaneció en ella Cortés por espacio de ocho dias. Convocó á una asamblea general á todos los caciques de los distritos circunvecinos haciendo comparecer en ella á la madre de doña

Marina, censuró ágricamente su infame conducta hácia su hija y amenazó castigarla cual debiera, pero la generosa Marina léjos de vengarse de su madre intercedió por ella y obtuvo fácilmente su perdon.

Prosiguió Cortés su viaje y no tardó á encontrarse rodeado de una infinidad de peligros con los cuales no contaban ni él , ni sus compañeros. Fué sometido su valor á duras pruebas ; hallábanse en un país cortado á cada paso por numerosos rios y cuyo suelo pantanoso era cubierto de impenetrables bosques.

Llegaron un dia á un paraje en donde se unian á un brazo de mar tres rios ; cuando despues de inauditos trabajos , de las mayores fatigas hubieron vencido estos obstáculos , presentáronseles otros de diferente naturaleza , descubrióse á su vista un inmenso bosque el cual era tan espeso, que tuvieron que abrirse paso á golpes de hacha, así es que adelantaban con estrema lentitud ; dos de los guias se habian apartado ya del ejército y los que quedaban no tenían ningun conocimiento práctico del terreno ; para colmo de desdichas, de desgracias los víveres empezaban á escasear y ningun medio habia para procurárselos en medio de estas selvas. Cojióles la noche en tan crítica y angustiosa situacion ; agotadas sus fuerzas, rendidos de cansancio y de hambre , espuestos á la mordedura de los reptiles , tan abundantes en estos lugares, y á los ataques de las bestias feroces , cuyos ruidos oian , abandonáronse estos

hombres valientes é intrépidos á la mas negra desesperacion , llenos de rabia y frenesí por haber salido victoriosos de tantos y tan reñidos combates y verse ahora próximos á terminar sus gloriosas vidas de un modo tan triste y deplorable.

Jamás habia padecido Cortés tan desgarradoras angustias , jamás se habia hallado en tan terribles trances ; poca inquietud le causaba el cuidado de su propia existencia , pero no podia pensar sin estremecerse en la infortunada suerte que parecia estar reservada á sus compañeros , quienes no le habían abandonado , al menos la mayor parte , desde Cuba , y por consiguiente se veia obligado para no desmayarlos á ocultar sus temores bien fundados por cierto. Luego que amaneció , tomó una brújula y declaró que le serviria de guia para buscar la ciudad de Huyacala que debia hallarse poco distante de allí. Llenos de confianza en la voz que apreciaban , redoblaron sus esfuerzos los españoles y llegaron en fin á una reducida poblacion en la que encontraron provisiones , pero como estaba totalmente desierta , no pudieron encontrar personas que les dirijiesen , asi es que de nuevo volvieron á presentarse ante su imaginacion exaltada los mismos peligros de que acababan de salir ; cayeron muertos de hambre muchos españoles y algunos indios. Reanimaba Cortés los espíritus abatidos por medio de su extraordinaria fuerza moral , por medio de la energia de su carácter , prometiéndoles que cesarian luego sus sufrimien-

tos , sus quebrantos ; en efecto algunos naturales de quienes se apoderó , declararon que se hallaba cerca Huyacala , pero necesitábanse en la marcha tres dias y era casi imposible que llegasen hasta allá los soldados en vista de lo estenuadas que se hallaban sus fuerzas. Eligió Cortés á los que conservaban aun algun vigor , algun aliento y les hizo marchar al mando de Diaz para procurarse víveres , mientras que aguardaria su vuelta el resto del ejército alimentándose entretanto de ramas de árboles é yerbas. Luego que se anunció la llegada de Diaz , estos infelices á quienes quedaba apenas un soplo de vida se precipitaron furiosos sobre las provisiones y se apoderaron de ellas de tal modo que nada absolutamente se retiró para Cortés ; tuvo este que contentarse de lo que sobró á un soldado que ya se hallaba saciado.

Dos años y medio duró esta desastrosa marcha ; jamás en toda la conquista sufrieron los españoles tantos trabajos , tanta sed y tanta hambre y jamás al propio tiempo dió Cortés tan grandes pruebas de su valor , de la fuerza de su espíritu y de su perseverancia. No solamente careció esta espedicion de todo acontecimiento de gloria y esplendor , sino que fué completamente inútil , puesto que Las-Casas , como ya hemos dicho , habia sofocado la rebelion de Olid.

Al regresar á Méjico , supo Cortés la llegada de Juan Ponce de Leon y tuvo conocimiento de las

órdenes de que era portador, las cuales no habia podido ejecutar, por haberle arrebatado la muerte pocos dias despues de haber desembarcado. Aunque vivamente herido el amor propio de Cortés al ver esta prueba de ingratitud por parte del emperador, procuró volver á captarse su confianza; pero durante su ausencia habian continuado los espías en transmitir sus falsas y calumniosas relaciones, las cuales aumentaron á tal grado los temores de Carlos y sus ministros, que se determinaron á formar una nueva comision revestida de los mas ámplios poderes. Tomáronse aun diferentes precauciones para evitar la resistencia de Cortés y castigarlo con seguridad. Al ver formarse Cortés la terrible tempestad que le amenazaba, experimentó todas las emociones violentas propias de un hombre que tiene un gran temple de alma y que en lugar del reconocimiento que se le debe, recibe un tratamiento indigno; pero si bien algunos de sus amigos le aconsejaban que hiciese valer la justicia de su causa contra un monarca ingrato y apoderarse de un golpe del poder que se decia codiciar, sin embargo supo refrenarse á sí mismo y conservar sus sentimientos de fidelidad de tal modo, que desechó con rostro sereno y altivo tan peligrosos como depravados consejos, y adoptando el único medio que le quedaba para conservar su dignidad ofendida sin apartarse de su deber, resolvióse á evitar, en cuanto estuviese de su parte, el esponerse á la verguenza de ser llamado en

juicio en un pais que habia sido teatro de sus triunfos y de su gloria, y en vez de esperar á los jueces que se le enviaban, se volvió á España para confiar allí su causa y su persona á la generosidad ó mas bien á la justicia de su soberano.

Llegó Cortés á España con el fausto y la magnificencia correspondientes á un conquistador de un gran imperio, iba acompañado de sus mas valientes capitanes y de muchos oficiales de distincion. Venia cargado tambien de los mas preciosos tesoros y de ricas alhajas; consistia todo esto, segun Herrera, en 1500 marcos de plata labrada, en 210,000 pesos de oro fino, en diamantes de gran valor, uno de los cuales se estimaba en mas de 700,000 reales. Cuando se casó su hija con el hijo de Garay, la dió en dote 1,750,000 reales. Comparando estas inmensas sumas con la porcion que habia tenido cuando se repartieron los tesoros de Motezuma, «hay motivo para creer, dice Herrera, uno de los escritores españoles que con mas acierto han redactado la historia de la conquista del Nuevo Mundo, que no carecian de fundamento las acusaciones de sus enemigos, cuando le echaban en rostro haberse apropiado injustamente una exorbitante parte de los despojos de los mejicanos, de haber quitado algo del quinto del rey y de haber privado por consiguiente á sus compañeros de lo que les era debido;» esta opinion es confirmada por el exacto y verídico Diaz.

Habia sido dichoso el viaje de Cortés, pero al

llegar á España un acontecimiento imprevisto turbó su alegría; el fallecimiento de su íntimo amigo Sandoval causóle un profundo dolor, un vivo desconsuelo. Era Sandoval uno de sus oficiales que mas se habian distinguido por su valor como por su talento en toda la conquista, su gloriosa carrera no fué manchada por ninguno de esos actos de injusticia, de crueldad ó avaricia que tan comunes son en los militares y que eclipsan el brillo y esplendor que por otra parte adquieren. Tenia este inclito varón unos 29 años, es probable que ocasionaron su prematura muerte los penosos servicios que prestó, porque Cortés siempre que trataba de una empresa difícil y arriesgada, le elegia para llevarla á cabo, además estaba lleno de numerosísimas heridas las cuales contribuyeron á acortar sus preciosos dias.

Recibió el emperador á Cortés con muestras de la mayor benevolencia, disipáronse todas sus sospechas, todos sus temores cuando vió al magnánimo conquistador implorar su justicia y clemencia, entonces ofrecióse á reparar en cierto modo su ingratitud pasada por medio de su generosidad presente. Recibió Cortés el título de marques del valle de Guaxaca y la propiedad de un estenso territorio en la Nueva España; fué admitido en fin en la intimidad real como los cortesanos mas eminentes, ya por su nacimiento, ya por su categoria.

Pero no quedó ofuscada la perspicacia de Cortés por todos estos títulos y honores; á pesar de

las grandes distinciones que se le prodigaban, recelaba que se tenia intencion de sacrificarle y que iba á perder en poder lo que habia ganado en dignidad. Esforzóse en cambiar las resoluciones de su soberano y en volver á obtener el cargo de capitan general, pero estaba convencido Carlos de que una vez revestido del mando, daria Cortés libre curso á la ambicion, asi es que persistió en su primitivo pensamiento. Ni la generosa conducta de este ilustre caudillo, ni las formales promesas de una fidelidad ya experimentada, nada absolutamente fué capaz de disminuir sus celos, justificados hasta cierto punto por el eminente mérito del conquistador y por la popularidad de que disfrutaba. Por último, despues de dos años de fastidiosas solicitudes y reiteradas instancias consintió Cortés en una transaccion; se le encargó el mando de las tropas con el derecho de hacer nuevos descubrimientos, encomendándose toda la administracion civil á un consejo llamado *Audiencia de la Nueva España*.

Regresó Cortés á Méjico en el año 1530, lleno de sentimiento y pesar por ver frustadas sus esperanzas preveia que seria la division de los poderes una inagotable fuente de discordias y disensiones y que jamás habria unidad de miras entre los cortesanos encargados de la administracion civil y los veteranos del ejército. En efecto, arrastrados los miembros de la audiencia por una baja envidia y mezquina vanidad, espian las menores acciones del general, y el temor de que tras-

pasara los límites de su jurisdicción, les hacia mezclar en negocios que realmente á él pertenecian y á contrariar los proyectos de un hombre tan grande y esclarecido.



CAPITULO XXVI.

Nuevas empresas de Cortés. — Descubre la California. — Su segundo viage á España. — Su muerte.

Detenido Cortés de allí en adelante en su gloriosa carrera, resolvió abrirse otra nueva en la esfera del poder que no se le podia disputar, y en cuyo ejercicio ningun obstáculo debia temer por parte de la envidia y rivalidad de sus enemigos. Habia creido siempre que adelantándose en el golfo de la Florida á lo largo de la costa oriental de la América septentrional, se descubriria algun estrecho que condujese al océano occidental, ó que en el istmo de Darien se encontraria una